

## SUECIA

### LA NOSTALGIA NO CREA EMPLEO<sup>28</sup>

La integración no es una cuestión crítica económicamente hablando. Sin embargo, es un problema crucial para una política con un objetivo humanista.

Los años 80 en Suecia son *Lustans Lakejer*<sup>29</sup>, hacerse la permanente, y la devaluación de la corona. Todo iba muy deprisa. Incluso la integración de los refugiados. El economista *Joakim Ruist* lo confirma en el último informe ESO (Grupo de Expertos para el Estudio de la Economía Pública), que se presentó el 30 de mayo de 2018.

Tan solo un par de años después de su llegada, la mitad de los hombres acostumbraba a tener un empleo. Claro que el que la economía sueca estuviera recalentada ayudó. Más que recalentada, al rojo vivo, tal y como se demostraría más tarde. Una industria dopada engullía mano de obra y posibilitó que muchos refugiados encontrasen rápidamente una manera de ganarse la vida y construirse una nueva existencia en Suecia.

Después, las cosas cambiaron. Los inmigrantes suelen verse más duramente afectados que los demás cuando la coyuntura económica cae, y eso es lo que ocurrió en la Suecia de principios de los 90. La reestructuración de la industria exportadora que se ha llevado a cabo en las últimas décadas, además, ha golpeado mucho más duramente a los refugiados.

Anteriormente una de cada tres personas tenía un trabajo de relativamente baja cualificación en talleres o en cadenas de producción. La cifra actual es del 5%.

La economía de servicios, desde la asistencia a mayores, guarderías y parvularios en los municipios, hasta, por ejemplo, el sector hotelero y de restauración, ha llenado en parte el vacío dejado por la industria. Pero ahora la integración laboral es mucho más lenta. Pasa mucho tiempo antes de que los nuevos suecos se puedan mantener a sí mismos.

Joakim Ruist advierte en *Dagens Nyheter* (31.05.2018) sobre dos tendencias en el debate electoral. La primera es la de pintar las cosas más negras de lo que son. Porque, aunque la integración tiene sus carencias, lo que estamos viendo en la economía no es precisamente un apocalipsis migratorio. Este recordatorio es necesario: Suecia no se está hundiendo.

<sup>28</sup> Fuente: *Dagens Nyheter*.

<sup>29</sup> Grupo musical, "Los lacayos de la lujuria"

La segunda advertencia se refiere a las grandes expectativas puestas en lo que las distintas propuestas de los partidos pueden realmente conseguir. El análisis de *Ruist* demuestra que el establecimiento mediante el empleo ha sido sorprendentemente estable durante estos últimos 20 años. La buena coyuntura económica ha hecho aumentar las cifras últimamente. Pero casi nada apunta a que se pueda poner en marcha una revolución integradora con mejoras a largo plazo. Pero ello no puede significar que los partidos no lo intenten. Ciertamente, nuestras finanzas públicas permiten que grupos bastante grandes de la sociedad estén al margen del mercado de trabajo. La cada vez más evidente estratificación étnica del mercado laboral sueca es, sin embargo, socialmente destructiva. Es una economía misantrópica que no permite que adultos capaces puedan empezar a trabajar en un empleo de verdad.

La dependencia de los subsidios lleva a la desesperanza, y estos dos venenos se heredan y empapan a barrios enteros. Aunque la integración no sea una cuestión crítica desde una perspectiva estrictamente económica, es un problema crucial para una política con objetivos humanistas.

Los años 80 no volverán. Los partidos tienen que trabajar con el mercado de trabajo que hay. El "*plan de actuación para un mercado laboral seguro*", que los Socialdemócratas presentaron en la última semana de mayo 2018, refleja en este aspecto una fracasada nostalgia por un tiempo pasado.

Las exigencias del PM, *Stefan Löfven* y de la Ministra de Empleo, *Ylva Johansson* de más contratos fijos y controles más duros de los autónomos no insuflarán vida en la economía de servicios. Eso lo conoce incluso la misma Unión General de Trabajadores de Suecia (LO, por sus siglas en sueco), que es quien ha enviado la lista de requisitos a los Socialdemócratas. Al contrario, esta política implica el riesgo de hacer el ojo de la aguja todavía más estrecho para los nuevos suecos. Todo apunta a que los contratos temporales funcionan como una ayuda efectiva para la entrada de los nacidos en el extranjero. Pero no, la nostalgia soñolienta y el proteccionismo.

### **¿SEGURIDAD SUECA PARA LOS SUECOS?<sup>30</sup>**

Los Socialdemócratas juegan fuerte con la promesa de una vida laboral más segura. Todo el paquete de medidas que proponen trata de proteger a los empleos suecos contra los trabajadores extranjeros. Así es la sentimental apertura que tanto predica el partido.

---

<sup>30</sup> Fuente: Svenska Dagbladet. Editorial.

Nada hay que indigne tanto a un Socialdemócrata como que se le diga que el partido y el sindicato tienen una política cuyo objetivo es la de dejar fuera a todo aquel que no sea "nuestro". Así que hundamos un poco más el cuchillo en la herida ahora que el partido lo está pidiendo de forma tan obvia.

El término insignia de esta época es "apertura". Todos son culpables de su abuso, pero en el caso Socialdemócrata la relación entre su frecuencia y su validez alcanza el cero absoluto. Esto se vio especialmente durante la última semana de junio de 2018, cuando presentaron la promesa de las próximas reformas del mercado laboral. La parte del león de las propuestas está dirigida contra aquellos que quieren venir a Suecia para trabajar. La seguridad, para los suecos, dicen los Socialdemócratas, con su extremadamente selectivo concepto de seguridad.

Fue la Ministra de Empleo, *Ylva Johansson*, la que tuvo que presentar la mercancía. El plan de acción contiene, entre otras cosas, obligación de trabajo a tiempo completo para el inmigrante laboral, obligación del llamado cotejo en todo el mercado laboral (lo que en la práctica significa que el sindicato podrá decidir quién puede venir a Suecia a trabajar y quién no), análisis de los requerimientos del nivel mínimo de formación para los inmigrantes laborales, endurecimiento de los controles de identidad en ciertos sectores, una función para posibilitar que informantes adviertan sobre las sospechas de delito en una empresa, mayores exigencias de acuerdo colectivo en caso de licitaciones públicas, etc.

¿Qué, qué me dicen? Un Gobierno que hace todo lo que pueda para dificultar que tanto las personas como las empresas puedan trabajar en Suecia.

El poder sigue en manos de los que ya están establecidos y de las partes del mercado laboral. Los que todavía no han entrado lo tendrán todavía más difícil. Debería ser un derecho para las personas que desean ganarse la vida y mantener a su familia el poder competir con sus cualidades.

La expresión inglesa "*let them in and let them earn*"<sup>31</sup> no es fácilmente traducible al sueco, quizás porque tampoco se deja traducir a los valores suecos.

El sindicato siempre ha sido muy rápido en la protección de los que ya tienen un empleo contra los recién llegados al mercado. A principios del siglo XX muchas mujeres trabajaban en el sector de la panadería. Ello implicaba trabajo nocturno. Cuando el sindicato liderado por hombres vio que "las mujeres les quitaban el trabajo a los hombres", de un día para otro prohibió a las mujeres trabajar de noche y, de este modo, se deshizo

---

<sup>31</sup> "Deja que entren (en el país), y deja que ganen (dinero)"

de las panaderas que les hacían la competencia. Entonces, como ahora, se dijo que ello era para el bien de los débiles (las mujeres). Se afirmó que se deseaba proteger a las mujeres de los malos horarios de trabajo.

Cuando el PM este invierno explicó que los empleos suecos deben ser para los trabajadores suecos, no fue ninguna novedad. El movimiento obrero tiene ciertamente una dimensión internacional, pero es solamente retórica. La colaboración político-sindical, de hecho, tiene por objetivo proteger a los que ya están aquí y dejar fuera a los que quieren entrar. La contradicción intrínseca del ordenamiento sueco entre los "outsiders" y los "insiders" es bien conocida. Lo único que diferencia a los Demócratas Suecos (DS) de los Socialdemócratas y la Unión General de Trabajadores de Suecia (LO, por sus siglas en sueco) en este tema es que los DS son francos en sus propósitos.

Con un PM que cree que las preguntas sobre problemas graves pueden contestarse con "así no pueden ser las cosas" o "esto no es ok", ni el debate ni la situación tienen sentido. Uno quisiera gritar: "¡Pero qué mal! ¡A ver si te pones las pilas, hombre!". Se tocó fondo cuando en el debate de líderes políticos televisado (06.05.2018) el PM quiso explicar los abusos sexuales y las violaciones como consecuencia de la contratación insegura.

La visión de *Löfven* y de la socialdemocracia sobre quién puede disfrutar de la apertura, al igual de qué implican las vías para entrar en el mercado laboral, es miserable. ¡Así no pueden ser las cosas! ¿O cómo era eso?<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> Svenska Dagbladet. Editorial. 03.06.2018.